



# CLUB de RITMO

PUBLICACION "CLUB DE RITMO" GRANOLLERS

Granollers, Diciembre de 1952 - Núm. 80

## MR. JELLY LORD

Por Néstor R. Ortiz Oderigo

Resulta innegable que muchas figuras del arte sincopado, cuando se las estudia y examina a través de la perspectiva del tiempo, disminuyen en su estatura y hasta se anulan por completo. Otras, en cambio, a medida que se profundiza en el análisis, el relieve de sus perfiles cobra magníficos e inefables sesgos, agigantándose en su trascendencia.

Es esto último, precisamente, lo que ocurre con la recia silueta, de trazos vigorosos y nitidamente delineados, de Jelly Roll Morton. Porque, habiendo pertenecido a las primeras generaciones del arte de Basin Street, cuando la nueva música se hallaba en un periodo de gestación, dejó, en los numerosos discos registrados al frente de sus *Stomp Kings*, de sus *Incomparables*, de sus *Red Hot Peppers*, de sus *New Orleans Jazzmen*, así como en las grabaciones de su trío y en las pianísticas y vocales, documentos de raro valor e ilustrativos de un periodo del lenguaje del jazz que hoy se está desesperadamente tratando de reconstruir y que sólo en estos últimos tiempos se lo estudia y



Jelly Roll Morton

aprecia con la seriedad que merece.

En el maestro de Luisiana hallamos a uno de los representantes consulares de ese instante en el cual el rostro de la música sincopada mostraba a todas luces las facciones de su pariente cercano: el *ragtime*. Junto con otras figuras artísticas de su estatura, contribuyó, arrancando del meollo de la estética de Luisiana, a perfilar, a dar forma definitiva y duradera a las leyes del jazz pia-

nístico. Y logró alcanzar un estilo sólido y definido, que el andar del tiempo modificaría muy ligeramente, pues no se desvinculó del lenguaje clásico del género. De ahí que aun sus últimas expresiones, como las registradas en su excelente álbum de *rags* y *stomps* pianísticos, y *blues* vocales, titulado *New Orleans Memories*, respiran la atmósfera apasionada e intensa de la época heroica del idioma *hot*.

Uno de los fundamentales errores que se observan en las creaciones de los pianistas de jazz es la simulación y el empleo de la técnica «clásica»: hasta ellos ha llegado la formidable influencia de Liszt. A esta aberración no se han sustraído artistas como Teddy Wilson, Art Tatum y aun Earl Hines, a pesar de la sólida formación *jazzística* de este singular estilista y de la sana gravitación que en sus maneras ejerció Louis Armstrong. Art Tatum, el que más insiste en esta nefasta ruta, recarga de escalas y arpeggios sus interpretaciones en forma tal que se torna fatigoso, abusando de una técni-

### SUMARIO:

Mr. Jelly Lord, por Néstor R. Ortiz Oderigo; Mahalia y Louis, por Alfredo Papo; Cinco minutos con Amador Garrell Soto, por Suplente; Zutty Singleton, el más grande de los baterías del mundo, en Europa, por Hugues Panassié; Crítica a dúo, por Pedro Crusellas y Enrique Farrés; Carney, el único superviviente de los originales *ellingtonians*, por Joint; Actividades del Club, por Trombón; Otras notas de interés y la valiosa colaboración de M. C. S. y de los dibujantes Ventura y Llach.